



Polis, Revista de la Universidad Bolivariana

ISSN: 0717-6554

antonio.elizalde@gmail.com

Universidad de Los Lagos

Chile

Hinkelammert, Franz J.

La caída de las torres

Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 1, núm. 4, 2003, p. 0

Universidad de Los Lagos

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500406>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La caída de las torres.

Franz J. Hinkelammert*

La Biblia de Bush en contra del Koran de los talibanes. El Dios de Bush en contra del Alá de los talibanes. ¡Qué Mundo! ¿Qué tenemos que ver con eso?

Pasaron los tiempos de los ateos. Todos recuerdan a los muertos en las iglesias. Hacen días de oración por las víctimas: Bush, Schröder, Blair, Aznar, Chirac. ¿Oran? ¿Cómo lo hacen? ¿Y los talibanes? También están en sus mezquitas respectivas.

Es el tiempo de los suicidas. Empezó en los EE.UU. en los años 70 con Mason. El gran suicidio colectivo de las Guayanas siguió. Muchos los imitaron. Después vinieron - en los años 80 - los asesinos suicidas. También empezaron en EE.UU. Mataron un montón de gente, que ni conocían, y se suicidaron después. En EE.UU. ya parecía casi una moda. En las escuelas, las oficinas, en la calle abierta. Asesinos suicidas aparecieron en seguida también en todo el mundo. Aparecieron en Japón, China, Nepal, Africa, Europa, la Ucrania y en Rusia. Pronto eso se vincula con acciones políticas. Aparecen los asesinos suicidas palestinos. En EE.UU. aparece el asesino de Oklahoma, McVeigh. No se suicida directamente, pero renuncia a cualquier defensa, celebra ritualmente su propia ejecución y se presenta como "Invictus". A veces son religiosos. Se trata de la religiosidad de las religiones monoteístas. Al esperar una vida después de la muerte, esperan ser condecorados con la vida eterna por los méritos adquiridos por medio del asesinato suicidio como sacrificio merecedor.

Este asesinato-suicidio ha sido expresado en los años 70 en los términos religiosos del fundamentalismo cristiano de EE.UU. Lindsey, uno de los Rasputines en la corte de Reagan, nos dice, refiriéndose a la batalla de Armageddón, de la cual supone que es la guerra atómica:

* Doctor en Economía de la Universidad de Berlín, autor de numerosas obras, trabaja en el Departamento Ecuménico de Investigaciones en Costa Rica. Miembro del Consejo Editorial de Polis.

Cuando la batalla de Armageddón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida, en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.

A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual.¹

Aquí se predica la espiritualidad del heroísmo del suicidio colectivo, que es un asesinato-suicidio. El libro de Lindsey fue el *bestseller* de toda la década de los setenta del Siglo XX en EE.UU. Se vendieron más de quince millones de ejemplares.

En los años 70 se supo, que en EE.UU. se escogía fundamentalistas cristianos para atender las órdenes del botón rojo, con el cual el presidente puede desatar la guerra atómica. Fueron escogidos, porque con ellos había seguridad de que van a obedecer las órdenes. Tenían inclusive ansías para que vinieran, porque esperaban el "Cristo viene". Ateos no merecen la misma confianza. Tienen solamente una vida y no la arriesgan con el mismo entusiasmo.

También en este caso los que asesinan cometen suicidio. Después van al cielo para recibir la compensación por sus méritos.

Hay antecedentes dramáticos en nuestra historia. En un sermón, que llama a las cruzadas, Bernardo de Claraval dice en el siglo XIII: "Mas los soldados de Cristo combaten confiados en las batallas del Señor, sin temor alguno a pecar por ponerse en peligro de muerte y por matar al enemigo. Para ellos, morir o matar por Cristo no implica criminalidad alguna y reporta una gran gloria. Además, consiguen dos cosas: muriendo sirven a Cristo, y matando, Cristo mismo se les entrega como premio. El acepta gustosamente como una **venganza** la muerte del enemigo y más gustosamente aún se da como consuelo al soldado que muere por su causa. Es decir, el soldado de Cristo mata con seguridad de conciencia y muere con mayor seguridad aún. Si sucumbe, él sale ganador; y si vence, Cristo. **Por algo lleva la espada; es el agente de Dios, el ejecutor de su reprobación contra el malhechor.** No peca como homicida, sino - diría yo - como malicida, el que mata al pecador para defender a los buenos. Es considerado como defensor de los cristianos y **vengador de Cristo** en los malhechores. Y cuando le matan, sabemos que no ha perecido, sino que ha llegado a su meta. La muerte que él causa es un beneficio para Cristo. Y cuando se le infieren a él, lo es para sí mismo. La muerte del pagano es una gloria para el cristiano, pues por ella es glorificado Cristo".²

¹ Hal Lindsey: La agonía del gran planeta tierra. Miami, Editorial Vida, 1988, pág. 222 (original: *The Late Great Planet Earth*. Grand Rapids (Michigan), Zondervan Publishing House, 1970).

² Obras Completas de San Bernardo, BAC, Madrid 1983, 2 tomos. I, 503

Un cronista árabe del siglo XIII decía sobre estos cruzados: “Aquí el Islam está confrontado con un pueblo enamorado de la muerte... Celosamente imitan a aquel que adoran; desean morir por su sepulcro... Proceden con tanta impetuosidad, como las polillas de la noche vuelan a la luz”.³

Después del atentado a las Torres de Nueva York, Bin Laden declaró: “Aquí está América golpeada por Dios Omnipotente en uno de sus órganos vitales, con sus más grandes edificios destruidos. Por la gracia de Dios... Dios ha bendecido a un grupo de la vanguardia de los musulmanes, la primera línea del Islam, para destruir América. Dios les bendiga y les asigne un supremo lugar en el cielo, porque Él es el único capaz y autorizado para hacerlo”.⁴

Sin duda, el texto de Bernardo nos puede servir para entender algo de los terroristas que derribaron las torres de New York. Si le hacemos algunos ajustes que eliminan las referencias a Cristo, tenemos aquello que nuestra propaganda dice sobre estos terroristas. Todo parece una simple inversión. ¿Está Bin Laden cristianizando el Islam?

Eso tampoco sería cierto. Cualquier cristiano, si mantiene algo de criterio, siente repugnancia frente al texto de Bernardo como cualquier Muslime con criterio siente repugnancia frente a la interpretación del Islam por los terroristas. El texto de Bernardo es un disfraz cristiano para la agresividad del imperio medieval europeo en su afán de conquista del medio oriente en nombre de una cruzada. Igualmente, la religión de los terroristas es un disfraz islámico para su negación de la civilización dominante.

Resulta que la religión - la creencia en Dios - es completamente ambivalente. Lo que significa, lo decidimos nosotros. Sirve para la guerra y sirve para la paz. La religión no lo define. Nosotros como sujetos definimos eso. Por eso no hay religión "verdadera", como si un polo de la ambivalencia fuera verdadero y el otro falso. En la religión no hay un criterio de verdad sobre la religión. El criterio de verdad es el ser humano en cuanto sujeto. Pero eso implica toda la vida.

Los 11 de septiembre

El primer 11 de septiembre ha sido del año 1973. En colaboración con el gobierno de EE.UU. las fuerzas aéreas chilenas bombardearon La Moneda, el Palacio de Gobierno de Chile, y lo devastaron. En la Moneda fue asesinado Allende, el presidente del país.

³ citado según Deschner, Karlheinz: Kirche und Krieg. Stuttgart, 1970. P. 266

⁴ Declaración de Osama Bin Laden publicada después del atentado a las Torres de Nueva York.

Los atentados del segundo 11 de septiembre, el de 2001, derribaron las Torres Gemelas de Nueva York, matando miles de personas, suicidándose los autores en el acto. Fueron sentidos en todo el mundo como tan chocante, que probablemente van a constituir un corte histórico. Creo que realmente lo son. Pero hace falta preguntar ¿por qué? Tomando el hecho desnudo, eso no es tan obvio. Como hecho empírico, es un acontecimiento corriente en la historia de los últimos cien años. Ha habido ataques aéreos mucho más devastadores que apenas se recuerdan. Quizás el ataque a Hiroshima ha tenido un impacto parecido por el hecho del significado de la bomba atómica como un arma global capaz de terminar con la vida en la tierra. Pero ni en este caso la condena ha sido tan unánime y el choque tan profundo y tan generalizado.

Pero otros ataques igualmente devastadores solo excepcionalmente se recuerdan. La guerra aérea de Alemania contra Gran Bretaña y la guerra aérea estadounidense-británica en contra de Alemania la recuerdan solamente las víctimas. Los ataques sobre Hanoi en grandes partes del globo - la parte que se considera la civilizada - fueron celebradas como faros de libertad. El peor ataque lo organizó el general Haig - católico practicante - un día 24 de diciembre, en la noche de paz y del amor, aprovechando el hecho de que la gran mayoría de gente estaba confiadamente en casa. Así se logró una eficiencia mayor, que se expresaba en un máximo de víctimas. Fuera de las víctimas casi nadie lo recuerda. Siguió los ataques a Bagdad y Belgrado. Son celebrados y siguen siendo celebrados por aquella parte de la humanidad, que se considera civilizada, como victorias de los derechos humanos. Eso sin mencionar los muchos miles de ataques aéreos llevados a cabo a escala más pequeña en grandes partes del Tercer Mundo. La aniquilación, usando Napalm, del barrio Chorillos de la ciudad de Panamá, realizada durante la invasión de Panamá en 1989, en la cual murieron unos 10.000 civiles panameños, - el doble de los muertos en el atentado de las Torres - pertenece a estos ataques pequeños e insignificantes. En ningún caso se recuerda el carácter devastador de todos estos ataques. Menos se recuerda las víctimas. Tampoco en ningún caso había la declaración de algún día de oración en todo el mundo. Eso no se estilaba.

¿Por qué es tan diferente este segundo 11 de septiembre? Ciertamente, es la primera vez que el poder más grande del mundo, el centro de dominio del Imperio, sea afectado, que con una prepotencia sin igual se lanzaba en contra de los países que quería, sin temer jamás una respuesta. Fue esta vez el objeto de un ataque aéreo también devastador. Solamente el Dios en el cielo estaba encima de este Dios, y con "God bless America" y "God's own country" este poder cree presentar a Dios en la tierra, sintiéndose de hecho igual a él. Siendo Dios, era a la vez un Alquile sin talón de Alquiles. Este poder, que se siente Dios y que es venerado en el mundo como Dios, fue seriamente atacado. Hay parricidio, regicidio y deicidio.

Las Torres Gemelas eran el santuario de este dios. Lo que es Roma con su Vaticano para el católico y Mekka para el musulmán, estas torres lo son para la sociedad burguesa del dinero y del capital. Eran un centro de piedad, siendo a la vez el centro de los negocios. El ataque al Pentágono - o un posible ataque a la Casa Blanca - son completamente secundarios en relación al atentado a las torres. Desde la perspectiva del hombre

del dinero, el atentado a las torres ha sido un sacrilegio. Eso vale precisamente para el capitalismo globalizado. Parlamentos y Casas Blancas son pura decoración para el núcleo de esta espiritualidad del dinero y del capital, para la cual el trono del rey y de Dios en esta tierra eran las Torres Gemelas.

Era, para nuestro tiempo, un regicidio y todo el mundo lo sintió así. Y un regicidio es un parricidio, siendo este regicidio un deicidio a la vez. El ataque ha sido un sacrilegio, levantamiento en contra de Dios y el rey. No hay duda de que eso ha sido. Visto como hecho desnudo, el asesinato del rey es un asesinato cualquiera. Pero cuando se trata del rey, todo parece diferente. Ciertamente cae un ídolo. Pero eso no es ningún consuelo. Ídolos existen. Posiblemente el pillaje de Roma por los Godos en el siglo V ha tenido un impacto parecido para todo el Imperio Romano de este tiempo.

Cuando moría el rey, los franceses de la Edad Media europea cantaron: El rey murió; viva el rey. Pero cuando hay regicidio, no se puede ya cantar la segunda parte. Al rey muerto no sigue otro rey de lo mismo. Todo cambia. Los reyes están en los corazones. Cuando hay regicidio, mueren en los corazones. No mueren los corazones. Pero muere el rey que estaba en el corazón. Hay intentos de restauración, pero es difícil que resulten. Camus logró analizar eso mejor en el "El hombre rebelde". También Camus ya veía eso: quien asesina al rey, tiene que suicidarse.

¿Son las torres el rey? Reyes y torres son intercambiables. Más en nuestra sociedad, en la cual las cosas sustituyeron a los seres humanos. Ellos mismos han sido transformados en capital humano. Por eso, la caída de las torres significa algo mucho mayor que el asesinato del presidente Kennedy. Kennedy era solamente el representante de aquél rey que está en los corazones. Las torres son el rey.

Pero este rey es Dios. Hay asesinato de Dios. Pero un Dios asesinado vuelve a través del asesinato de sus asesinos. Por eso vuelve hoy el asesinato de asesinos de Dios, que desde la Edad Media europea acompaña a todos los imperios occidentales en sus períodos de crisis. Hasta la II. Guerra Mundial se solía vincular con el antisemitismo. Este nunca ha sido una simple persecución de una minoría judía, aunque perseguía judíos que estaban en minoría. Sin embargo, era el medio para declarar toda resistencia en contra de la dominación imperial un asesinato de Dios, declarándola "locura judaica". El asesinato de los asesinos de Dios se podía entonces extender a cualquier grupo humano. Todavía el socialismo soviético fue denunciado hasta la II Guerra Mundial en todos los países occidentales como "bolchevismo judío". Eso permitía, asesinar a comunistas en nombre del asesinato de asesinos de Dios y asesinar a judíos en nombre de la eliminación del comunismo. El antisemitismo Nazi no es comprensible sin esta consideración del comunismo como un producto judío.

Este asesinato de Dios aparece hoy de nuevo, aunque en términos secularizados. Se habla de la bendición de Dios, pero cuando hoy el presidente Bush anuncia la guerra del Bien en contra del Mal, el Bien

es el conjunto de los valores de la sociedad. Es la paz, la libertad y el comercio libre. En nombre de estos valores se hace la guerra, ellos conforman el santuario y se unen en uno solo: el comercio libre. No hay distinción entre ellos. Cuando Bush anuncia su "God bless America", se trata del Dios de estos valores, cuyo trono fueron las Torres Gemelas.

Este Dios ha sido asesinado, y un Dios asesinado tiene su resurrección por el asesinato de sus asesinos. Es la cruzada, de la cual el mismo Bush habló. Bush lo anuncia en estos términos: "Les hablo hoy desde el Salón de los tratados de la Casa Blanca, un lugar donde presidentes estadounidenses han trabajado por la paz. Somos una nación pacífica. Aun así, hemos aprendido, tan súbita y trágicamente, que no puede haber paz en un mundo de terror súbito. Frente a la nueva amenaza de hoy, la única forma de perseguir la paz es persiguiendo a quienes la amenazan".

Vuelve la paz, pero la paz es guerra. Es el lema del Big Brother: Paz es guerra. Para que haya paz, hay que matar a los enemigos de la paz. Para que haya libertad, hay que matar a los enemigos de la libertad. Para que haya tolerancia, hay que matar a los enemigos de la tolerancia. Para que haya comercio libre, hay que matar a los enemigos del comercio libre.

Como todos los déspotas de la historia, anuncia esta guerra, que es paz, en nombre de la inocencia de una niña:

"Recientemente recibí una emocionante carta que dice mucho de la situación de Estados Unidos en estos tiempos difíciles, una carta de una niña de cuarto grado cuyo padre es militar: "Tanto como no quiero que mi padre combata, estoy dispuesta a entregarlo a usted", escribió la niña. Este es un regalo precioso. El más grande que podría darme. Esta niña sabe de qué se trata Estados Unidos".

Suena a canibalismo. Los victimarios se sacrifican al asumir el asesinato de los otros.

Es cruzada, pero en términos perfectamente secularizados. Sin embargo, el Dios de Bush la ve con buenos ojos.

La lucha es por el Todo.

¿Para qué entonces lucha el sistema? Hay muchas hipótesis, porque hay intereses en juego. Se trata del petróleo de Asia central, para cuyo dominio es esencial el dominio sobre Afganistán. Se trata también de ponerle un cerco a China, para poder amenazarlo por tierra en el futuro. Igualmente se trata de contestar a los movimientos críticos a la estrategia de acumulación de capital denominada globalización, que se hace presente en todo el mundo y ha llevado a movimientos populares con una fuerza, que puede amenazar a esta

estrategia en el futuro. Aparecen "populismos" de parte de muchos gobiernos, como es el caso de Venezuela con su presidente Chavez, al cual ya se considera un enemigo peligroso de la seguridad nacional de EE.UU.

Hay muchas razones para inquietarse. Pero a pesar de eso, sería equivocado explicar la actual estrategia de poder de EE.UU. por estas razones, como si fueran simplemente intereses particulares de los poderes del sistema. Creo, que hay mucho más en juego.

El sistema nunca lucha por intereses particulares en un sentido pragmático. Siempre lucha por el poder como un Todo. En el grado, en el cual logra este poder, todos los intereses particulares presentes en el sistema se imponen por añadidura. En nombre del Todo del poder se diviniza los intereses, para poder perseguirlos como valores absolutos.

Todorov hace un análisis de la conquista de México de parte de Hernán Cortés, que nos puede introducir en esta problemática.

En Cozumel, alguien le sugiere enviar hombres armados a buscar oro en el interior de las tierras. "Y Cortés le dijo riendo que no venía él para tan pocas cosas, sino para servir a Dios y al rey" (Bernal Díaz, 30). En cuanto se entera de la existencia del reino de Montezuma, decide que no se conformará con arrebatar riquezas, sino que someterá el propio reino. Esta estrategia a menudo molesta a los soldados de la tropa de Cortés, que dan por sentado que van a obtener ganancias inmediatas y palpables. Pero éste no quiere oír razones; así es como le debemos, por una parte, el haber inventado la guerra de la conquista y, por la otra, el haber ideado una política de colonización en tiempos de paz.⁵

Por supuesto, Cortés quiere el oro. Pero no como interés particular. Quiere todo, por tanto también el oro. No quiere muchas riquezas para volver rico a España y vivir después tranquilo como hidalgo. Quiere Todo, y está en una conquista que jamás terminará. Es la conquista, que se concretiza en riquezas, pero trasciende cualquier riqueza concreta. Por eso no quiere "pocas cosas" sino servir "a Dios y al rey". Eso significa conquistar todo el reino, y posteriormente todos los otros reinos que existen en la tierra. No tiene intereses, sino está en la persecución de Todo, lo que implica, que cualquier interés que puede surgir está siempre servido. Aquí, según Todorov, empieza la modernidad, que nunca se orienta por intereses, sino por el Todo, cuya persecución asegura, efectivamente, cualquier interés existente o por haber. Los intereses se transforman en algo metafísico. En nombre de estos intereses el portador de los intereses hasta se puede sacrificar con todo, inclusive su vida. Colón expresaba eso, cuando celebraba el oro como una materia capaz de abrir hasta las puertas del paraíso.

⁵ Todorov, Tzvetan: La conquista de América. El problema del otro. Siglo XXI. México, 1989. (107)

La última declaración de Santa Fe (Santa Fe cuatro) dice lo mismo en términos más escuetos:

Además, que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a nuestras prioridades nacionales. Una «doctrina Monroe», si quieren. (Santa Fe IV). Por supuesto, no solamente los recursos naturales - que implican los "recursos humanos" (capital humano) también - del hemisferio, sino del mundo entero también. Hoy, el sistema, cuyo centro es EE.UU., está de nuevo en la conquista del Todo, sirviendo así sus intereses. Pero siempre hay la conciencia de que los intereses están mejor servidos, si se accede al Todo. La estrategia de acumulación del capitalismo global ha logrado lo que hasta sus propios partidarios han llamado el "mercado total". Hoy se ha impuesto al mundo entero. Pero sigue habiendo resistencias, sigue habiendo intereses no completamente integrados, sigue habiendo tendencias para salir de esta jaula de acero.

Frente a estas inconsistencias del mercado total, ya antes de los atentados se hizo evidente, que la continuación de la política del mercado total necesitaba como complemento un poder político mundial totalitario capaz de asegurar la eliminación de las "distorsiones del mercado". Es visible hoy, que la reacción a los atentados de Nueva York hace surgir este proyecto en nombre de una lucha antiterrorista mundial y total, para someter a todos los rincones del mundo a la totalización del mercado. El concepto del terrorismo se concibe con la suficiente amplitud, para poder denunciar como terrorismo cualquier resistencia a esta estrategia, cual limitación del sometimiento a ella. El lema de Bush es: Quién no está con nosotros, está con los terroristas". Se trata del lema central de todos los totalitarismos que han existido hasta ahora.

De lo que se trata, fue ya expresado por Mike Davis: "Si hay un antecedente en la historia de EE.UU., entonces no se trata del 7 de diciembre de 1941 -el asalto a Pearl Harbor - sino del 23 de septiembre de 1949. Este día el presidente Truman aclaró a un público estadounidense, que la Unión Soviética había probado con éxito una bomba atómica. Olas de choque por miedo e inseguridad pasaron por EE.UU. El Consejo de Seguridad Nacional de Truman reaccionó rápidamente con el "NSC-68", que dio cancha abierta para la constitución de lo que Eisenhower posteriormente iba a llamar "complejo militar-industrial". A la vez el senador McCarthy y el director del FBI J. Edgar Hoover aprovecharon el miedo en la población para iniciar una caza sin perdón en contra del "enemigo interior". La izquierda, que anteriormente había tenido gran influencia fue extirpada sin perdón. No fue tanto la ideología sino el miedo que estaba detrás del consenso autoritario nacional de los años 50. ¿Estamos con George W. Bush en el camino para atrás al futuro? ¿Significará la guerra en contra del terrorismo el fin de la apertura hacia la inmigración de la libertad en internet, de las protestas en contra de un capitalismo global, del derecho a una esfera privada y de todos los

otros libertades burguesas esenciales, que sobrevivieron a la subversión por medio de la guerra en contra de las drogas?”⁶

Se trata de un nuevo McCarthismo, que esta vez pretende ser mundial y que no se limita de ninguna manera a EE.UU. Su arma de poder es la pretendida lucha antiterrorista, que puede amenazar a cualquier movimiento de resistencia con la guerra total en nombre del antiterrorismo. Esta vez EE.UU. aspira como centro de poder del sistema al poder absoluto que se puede basar en la amenaza de aniquilación para cualquier actividad de oposición al sistema.

No se trata de un choque de civilizaciones, no es cruzada antiislámica. Por eso la tesis de Huntington sobre el choque de civilizaciones está obsoleta. La administración Bush es bien clara al respecto. Es choque total con todo el mundo, lo que incluye, por supuesto, el mundo islámico. Siempre se aspira al Todo, para poder dominar cualquier parte. Cualquier país del mundo puede ser objetivo en el caso de que sea considerado una distorsión para el mercado total. Y será objetivo en nombre del antiterrorismo. Se nota eso hoy. Mientras se está atacando a Afganistán, ya se busca otros países por atacar. La guerra es total. Fox, el presidente de México, habló del terrorismo como un cancer, lo que anteriormente era la referencia corriente al comunismo. Resulta claro, que el antiterrorismo, que está surgiendo, será un sustituto del Anticomunismo de la guerra fría.

Lo que amenaza es, que la nueva asociación en contra del terrorismo, tan amplia como la ONU, va a sustituir la ONU. Se trata de la disolución de la democracia a nivel mundial por un gobierno antiterrorista mundial cuyo centro es EE.UU. Un MacCarthismo mundial como el poder por encima de todos los poderes, ejercido por un gobierno representante de la estrategia de la globalización. EE.UU. como juez de una historia que es juicio final. EE.UU. como juez del juicio final, el bien frente al mal. Revive la lucha en contra del reino del mal como lo hizo Reagan. La lucha en contra del terrorismo da la posibilidad del control de todos los poderes del mundo por un solo poder. Ahora aparece el primer totalitarismo a nivel mundial, frente al cual no hay posibilidad de un control por otro poder, frente al cual no hay posibilidad de enfrentamiento por medio del poder.

El imperio está por hacerse omnipotente. Se le escapa el hecho de que, quien más se acerca a la omnipotencia, más debilidades desarrollará. Se multiplican los talones de Aquiles. Los atentados de Nueva York ocurrieron en el momento preciso, en el cual se estaba ya enfocando la posibilidad de este nuevo totalitarismo político mundial. En nuestra propaganda sobre el terrorismo hay algo fatal. Se comparó en los primeros días el atentado de Nueva York con Pearl Harbor. Esta comparación tiene una cara que realmente es espantosa. Según lo que se sabe, el ataque japonés a Pearl Harbor era por un lado un ataque japonés, pero por el otro lado un autoataque de parte del gobierno de EE.UU. Parece que se tenía informaciones del ataque,

⁶ Davis, Mike: Furcht vor der Fünften Kolonne. Zur Zukunft der Angst: Mit dem neuen amerikanischen Patriotismus droht der Weg in die Kontrollgesellschaft. (El miedo a la quinta columna. Sobre el futuro del miedo: Con el nuevo patriotismo estadounidense nos amenaza el camino en la sociedad del control.) Die Zeit. 20.10.01, Nr 39

pero el gobierno decidió no enfrentarlo para que se produciese un desastre tan grande, que la opinión pública se veía obligado a asumir la guerra decididamente. Esperemos que no haya sido un Pearl Habor lo que pasó con el atentado de Nueva York. Sin embargo, hay indicios de que puede haber sido.

Si lo ha sido, ha sido la decisión más miope de la historia de las decisiones políticas en EE.UU., tan rica de miopías absurdas frente a las consecuencias de sus acciones.

La caída de las coordenadas del bien y del mal

Creo, que hay un significado adicional que será decisivo hacia el futuro. El ataque de este 11 de septiembre tocó las coordenadas del bien y del mal de toda la civilización occidental. Con eso aparece a la luz del día nuestra confusión de las lenguas. Cayeron las torres del Imperio. Los imperios caen, cuando la torre del imperio cae. Caen por una confusión de las lenguas, no por las bombas.

Hay un antecedente aterrador, aunque ocurrió a nivel de una nación y no del mundo globalizado. Es el incendio del Reichstag (cámara de diputados) que ocurrió en 1933 en Berlín (Reichstagsbrand). Hasta hoy no se sabe, quién lo originó. Puede haber sido el atentado de un anarquista o la obra de los propios Nazis. Según los Nazis, era regicidio y deicidio a la vez. En este incendio se quemaron las coordenadas del bien y del mal preexistentes. No se derrumbó solamente un edificio, sino ocurrió un derrumbe del alma que fue, por supuesto, orquestado por los Nazis. No se constituyó ningunas coordenadas nuevas, sino se pasó al período más nefasto de la historia humana hasta ahora. Desaparecieron todos los límites. Apareció un período sin coordenadas del bien y del mal.

Algo parecido ocurrió con el primer 11 de septiembre con el ataque a la Moneda en Santiago de Chile que posiblemente inspiró al ataque a las torres. Abrió igualmente un período feroz, un derrumbe sin límites de las coordenadas del bien y del mal. Pero seguía el imperio global, que podía sustentar la restauración posterior.

Este derrumbe aparece ahora a nivel global y no hay nadie que pueda decir lo que pasará. Hay derrumbe, pero no hay alternativa a la vista. Habría que reconstituir la propia civilización, pero no sabemos de nuevos fundamentos. Por eso, la perspectiva es aterrador. Otra vez pueden desaparecer todos los límites. Pero no hay instancia imperial superior para guiar restauración alguna. Por eso ya no se puede volver a lo anterior. Ningún poder político se puede enfrentar esta vez a lo que viene, porque en el mundo hay un solo poder.

Con las torres se derrumbaron nuestras coordenadas del bien y del mal en cuanto coordenadas socialmente establecidas. Eso hace tan dramático el acontecimiento. Había coordenadas mentirosas, pero eran

coordinadas. El historial de los ataques aéreos de los últimos 100 años muestra un sinnúmero de ataques mucho mayores de lo que es el ataque a las torres gemelas de Nueva York. Pero hay razones para considerar el ataque de Nueva York como mucho peor. A todos los desastres anteriores - Hiroshima, Hanoi, Bagdad, Belgrado... - el imperio podía ubicarlos en un horizonte de sentido. Era un horizonte perverso, una brújula que solamente en apariencia mostraba un norte. Pero era un horizonte. Por eso, el imperio los declaró como actos de imposición de su humanismo. Eran, en esta perspectiva perversa, "intervenciones humanitarias", y la opinión pública mundial, a pesar de todas las protestas, las aceptaba como tales.

Eso no se puede hacer con el ataque a Nueva York. Aparece el demonio como causante. Posiblemente, también los asesinos consideran su acción una "intervención humanitaria". Pero no hay coordinadas del bien y del mal, que la podrían ubicar en estos términos. Tampoco el mundo islámico las proporciona a los secuestradores. Hay que tomar en serio las afirmaciones de sus líderes. No pueden dar sentido a estas acciones, aunque sea un sentido tan perverso como lo aplicó siempre el occidente a sus propias acciones funestas.

El occidente - que hoy es global - se sentía un Alquiles sin talón de Alquiles. En Bagdad mató cientos de miles de iraquíes teniendo solamente unos cien caídos de su parte. En Belgrado mató a miles, sin que haya habido ningún caído de parte de la OTAN. EE.UU. sueña con un escudo anti-misil, que los transformaría en el señor del mundo con poderes absolutamente despóticos, a los cuales nadie en el mundo podría contestar. Pero también este Alquiles tenía un talón de Alquiles y por él entró la flecha. ¿Hay un escudo anti-cuchillos, si estos son de cerámica?

¿Qué falló? ¿Fallaron los servicios secretos? Por supuesto, fallaron. Pero no hay servicios secretos que no fallan. Tampoco los servicios secretos son Alquiles sin talón de Alquiles. ¿No deben fallar? Claro, que no. Pero igualmente fallarán. ¿Que fallen lo menos posible? Es lo único que podemos pedir.

Un viejo sabio maldecía a su enemigo amenazándole: Que vivas tiempos interesantes. Ahora vienen estos tiempos interesantes. Estamos malditos.

¿Dónde está la realidad de las ciencias empíricas?

Pero hay más que una falla de los servicios secretos. Hay toda una percepción del mundo, que ha fallado. Hay una falla de la propia científicidad. Es la falla de una ciencia empírica, que ni ve lo que es la realidad. Algo percibieron los sueños horribles de Hollywood. Sin embargo, los científicos, que se jactan ser empíricos, no percibieron nada.

Podemos desarrollar, como esta ciencia tendría que ver lo que aconteció, si seguimos a sus propias pautas. Veámoslas por los ojos de Max Weber y de nuestros economistas más prestigiados. La descripción va a parecer cínica, pero no es ningún cinismo mío, sino el cinismo objetivo de esta ciencia. Pasó lo siguiente:

Fueron casi 20 personas, que por la fuerza se tomaron 4 aviones y los dirigieron en contra de las torres de Nueva York, el Pentágono y la casa blanca. Un avión falla, los otros lograron su objetivo: Destruyeron las torres y afectaron el Pentágono.

¿Qué preguntas puede hacer la ciencia, si es "empírica"? Puede, siguiendo a Max Weber, juzgar exclusivamente sobre las relaciones medio-fin. En el lenguaje de los economistas se trata de las relaciones medio-preferencias. Juzgándolas, resulta, que han sido acciones de un alto grado de eficiencia. Los cuchillos de cerámica resultaron un medio perfecto para adueñarse de los aviones y los aviones resultaron bombas poderosas que lograron perfectamente el fin asignado a ellos de parte de los actores. Desde el punto de vista de estas ciencias empíricas se trata de una acción "formalmente" racional en un grado altísimo. Apuntaban a su fin - su preferencia - y cumplieron. Es la eficiencia tan celebrada en toda nuestra sociedad y escogida por las ciencias empíricas como el único ideal que científicamente esta puede afirmar.

Si ahora preguntamos al científico por un juicio sobre el fin de la acción y de las preferencias de los actores, el científico - empírico que es - se va a la casa. Sobre eso la ciencia no puede hablar. Juzga sobre la racionalidad, pero no sobre valores. Su raciocinio será el siguiente: Los actores tenían varias alternativas. Podían viajar con su avión a otro aeropuerto, para aterrizar y pasear, ir de compras o hacer negocios. También podían ir a reventar las torres de Nueva York. Y ¿por qué se fueron a reventar las torres? Contesta el científico: Porque realizaron la preferencia que tenían. Hicieron una elección formalmente racional. Pero sobre el resultado de esta elección entre preferencias la ciencia no puede hablar. Se trata de un juicio de valor y la ciencia es neutral. Si alguien elige lo uno o lo otro, es asunto de sus respectivas curvas de preferencia y de sus gustos. Y de gustos no se puede discutir. Destruir las torres o salir a pasear, es una elección igual que preferir pescado a la carne.

Estos científicos, por supuesto, no se atreven a decir hoy eso. Pero se trata de la lógica de esta ciencia. No sorprende entonces, que estas ciencias no vean la realidad. Porque la realidad está formada por el hecho de que fueron secuestrados los aviones y que fueron derribadas las torres. Pero el científico empírico considera eso como algo externo a la ciencia. Hace algunos años un economista recibió el premio Nobel por el descubrimiento de una nueva fórmula para calcular las ganancias en la bolsa. Pero que a partir del 11 de septiembre de 2001 la bolsa dejó de existir para una semana entera, no lo considera un problema por preocupar a la ciencia. La verdad eterna de la fórmula no es afectada por hechos tan vulgares como si existe una bolsa o no. Aunque ni exista, la fórmula sigue siendo válida. Si debe existir la bolsa o no, es juicio de gusto. Pero la fórmula para calcular las ganancias, es eterna. Tan eterna como la ley de la gravedad, con la

cual los físicos explicarán la caída de las torres. Pero las torres no cayeron por la vigencia de la ley de gravedad. Cayeron porque alguien las hizo caer, calculando bien la ley de la gravedad. Pero ¿por qué cayeron? No hay científico empírico que tenga como objetivo explicar tales razones. Son externas a la ciencia, lo que significa, que esta ciencia es externa a la realidad. Luhmann inclusive descubrió, que el propio sujeto humano es externo al sistema. ¿Se cree en serio que se ha explicado el derrumbe de las torres de Nueva York, cuando se lo explica por la ley de la gravedad? ¿O con las fórmulas de los premio Nobel en Economía?

Pero, lo cínico no es esta descripción de las ciencias. Lo cínico son estas ciencias. Por supuesto, dado el hecho de esta autoanulación de las ciencias, hay que inventar un demonio que hizo caer estas torres, usando a los secuestradores. Eso también es la opinión de Bush, quien cree en una lucha entre el bien y el mal. Pero, muy probablemente, también los secuestradores vieron demonios. Vieron demonios, que usaron el sistema y las torres. Derribarlas, era su respectiva lucha en contra de los demonios. Lo que es el Dios de uno, es el demonio del otro. Cada uno lucha en contra de demonios en un campo, en el cual la ciencia y la razón no tienen nada que decir. Expresamente, ya Max Weber desembocó en tales absurdos. La ciencia abdicó y entregó la realidad a los demonios respectivos. La ciencia es observadora de la lucha entre ellos. Voz no tiene. No solamente la ciencia abdicó, la razón también.

Dice Max Weber:

Según la postura básica de cada cual, uno de estos principios resultará divino y el otro diabólico, y es cada individuo el que ha de decidir quién es para él Dios y quién el demonio. Otro tanto sucede en los restantes órdenes de la vida. Weber, Max: La política como vocación.⁷

Lo que para uno es Dios, es diablo para el otro. Sobre estos dioses y su eterna lucha decide el destino, no una “ciencia”. Lo único que puede comprenderse es *qué* cosa es lo divino en uno u otro orden o para un orden u otro. Aquí concluye todo lo que un profesor puede decir en la cátedra sobre el asunto, lo cual no quiere decir, por supuesto, que en eso concluya el problema *vital* mismo. Poderes muy otros que los de las cátedras universitarias son los que tienen aquí la palabra.⁸

Lo que es el Dios de Bush, es el diablo de Bin Laden, y lo que es el Dios de Bin Laden, es el diablo de Bush. Y Max Weber nos va a añadir que sobre eso juzga el destino y no la ciencia.

La sociedad occidental ha disuelto la razón en nombre de la cual se fundó. Se llenan las iglesias en días de oración de un Dios que se considera sustituto de la racionalidad perdida. Pero tal no hay tal Dios.

⁷ Weber, Max: El Político y el Científico. Introducción de Raymond Aron. Alianza. Madrid, 1972. p.217

⁸ M. Weber, El político y el científico. Madrid 1972, 217.

Hasta los ateos asisten a estas jornadas de oración, pero no hay Dios que pueda escuchar. Este Dios sustituto puede hacer solamente peor la situación.

Desde hace décadas la sociedad moderna luchó en contra de utopías y alternativas. En los años 80 se declaró la victoria. Efectivamente, se logró desarticular los movimientos de resistencia muchas veces con inaudita brutalidad. Pero la tesis convenció. El socialismo en casi todas partes sucumbió. El sistema tenía su fiesta sobre las ruinas de la vida humana y de la naturaleza. Se impuso la cultura de la desesperanza. Se decía que quien quiere el cielo en la tierra produce el infierno. Casi todos lo creían y nadie querría producir infiernos. Pero de la desesperanza de esta sociedad, que declaró que no hay alternativa para ella, resultó la desesperación. Vivimos ahora una sociedad mundial desesperada. Precisamente con eso viene el infierno. No lo hacen ningunos demonios. Son seres humanos desesperados, que lo producen. Pero reproducen solamente el infierno que se había antes producido para ellos. Nos damos cuenta: Quien no quiere el cielo en la tierra, produce el infierno.

Con Hobbes la sociedad burguesa se ofreció como un orden que sustituya la lucha de todos contra todos del estado de la naturaleza. Ahora desemboca el orden, que se impuso, en la lucha de todos contra todos. Esta lucha no está en el pasado, está en el futuro.

La guerra civil global

Con el derrumbe de las torres empieza la guerra civil global, de la cual tanto se habló y que hasta ahora solamente se anunciaba. Ahora entra en los corazones. Pero es una guerra sin posiciones. Los que derrumbaron las torres no quieren otra sociedad, no anuncian un proyecto. Pero la sociedad atacada tampoco tiene ningún proyecto. Se anunció como fin de la historia. Pero eso significa que ya no se proyecta hacia nada. Se afirma a sí misma y afirma los aplastamientos que produce. No promete nada, sino proyecta la miseria del presente hacia todo el futuro.

Produce aplastamientos. En un mundo hecho global, se aplasta globalmente el mundo. No se promete y no se le puede exigir nada. Lo que llama libertad - libertad duradera (enduring liberty) - es eterno aplastamiento por los poderes que surjan. La gente percibe eso y ya no tiene esperanza de poder salir. Viene la reacción sin proyecto, negación pura, que asesina para ser asesinado. Pero eso reproduce lo que esta sociedad vacía es: asesina para avanzar al suicidio de todo. Sus progresos son lo que decía el general Branco después del golpe militar en Brasil en 1964: Estabamos frente a un abismo; con el golpe hicimos un gran paso adelante. La reacción del sistema frente al terrorismo será otro paso adelante de estos.

Heidegger decía: solo un Dios nos puede salvar. Pero el Dios, que esta guerra civil crea, no salva a nadie. En ciertos casos promete el paraíso a los asesinos suicidas, en cuanto que sigan haciendo lo que hacen.

No hay ningún choque de culturas. El mundo es un mundo global, en el cual hay solamente subculturas insertadas en una cultura global. Hablar de una guerra de culturas es otro pretexto para no aceptar lo que realmente ha pasado y transformar todo en otra fuente de agresividad. El ataque a las torres no es un ataque externo, llevado a cabo desde otra cultura. El ataque es interno. En cierto sentido es un producto de la propia cultura dominante y global, cuyos centros atacó. Es una cultura que surgió de la destrucción de las culturas. Su centro no son universidades y teatros. Son el ministerio de guerra y el centro de negocios. Es una cultura de guerra y de negocios, todo lo otro es simple accesorio.

El ataque ha sido un ataque interno, no externo. Ni los campos de entrenamiento de los secuestradores han estado en Afganistán. Estuvieron en Florida y en Hamburgo. En Afganistán no se puede preparar acciones de este tipo y de este tamaño. Se los puede posiblemente motivar o financiar, pero no organizar.

El ataque es interno al mundo globalizado. Efectivamente hoy la tierra es global. No lo es por efecto del FMI o del BM. Lo es como producto de toda historia humana, que desembocó en el carácter global de la tierra. Ya no hay nada exterior a la sociedad humana mundial. Todo se produce en su interior, aunque mantenga especificidades según la cultura original a partir de la cual estas reacciones surgen. Un terrorista estadounidense como McVeigh o el "Unabomber" actúan de una manera, un terrorista árabe de otra. Pero el terrorismo que hacen, es completamente paralelo. Además, se nutre de la misma fuente.

La fuente no es el mundo global. El mundo global es el espacio en el cual actúan. La fuente es la estrategia llamada globalización, que FMI, BM y G7 impulsan. Tan terrorista es esta estrategia, como es el terrorismo de los terrorista que produce. Este terrorismo no es más que la otra cara de esta estrategia de la globalización.

Estos organismos han actuado con un fundamentalismo sin igual. También Stiglitz habla en relación a ellos de los "fundamentalistas del mercado en todo el mundo". A un mundo, que hoy es global, impusieron una estrategia de acumulación del capital que es incompatible con el hecho de la globalidad del mundo. Es destructora de este mundo. Sin embargo, permite un pillaje sin igual tanto a los seres humanos y a la naturaleza. Para hacerlo, se creó toda una cultura de la desesperanza acompañada por un antiutopismo y un antihumanismo sistemático. La clase dominante jugó su juego como global player de una economía del casino. En este casino se jugó con la vida de la gente y con la naturaleza.

Con eso se provocaron amenazas globales ilimitadas, que hoy penden sobre todos nosotros. En nombre de la eliminación de distorsiones del mercado se eliminó cualquier límite para la desenfrenada acción del capital. Con las distorsiones se eliminaron los derechos humanos más básicos, que son los derechos a la vida concreta. Con eso se eliminó la dignidad humana, haciendo del ser humano un capital humano.

Desapareció inclusive la conciencia de que la exclusión y la destrucción de la naturaleza son violaciones de los derechos humanos, y no crisis de funcionamiento técnico.

Las amenazas globales implican circuitos de la violencia, que dentro de la estrategia son imparables y que crean un automatismo de la violencia, que desemboca en la vorágine de violencia que estamos viviendo. Son circuitos, que nuestras ciencias empíricas apenas mencionan. Los considera "efectos externos" por el hecho de que surgen como efectos indirectos de la acción directa en los mercados.

Los circuitos de la violencia

La exclusión de la población crea en las regiones más afectadas del mundo situaciones sin posibilidad de vivir, de las cuales se derivan las emigraciones que todas tienen hoy el carácter de emigraciones forzadas. Son tan grandes, que amenazan las regiones menos afectadas por la exclusión que son sobre todo los países del centro. Estas regiones se cierran violentamente frente a estas olas de emigración. El resultado es una guerra sorda en las fronteras entre los países del centro y las regiones excluidas, que todos los años cobra miles de muertos.

A veces hay noticias como la siguiente, que lleva el título: "El río de la muerte. Autoridades pescan más cadáveres que peces." "Centenares de cadáveres son retirados del Río Grande en una cantidad tan alarmante que sus aguas, fuertemente contaminadas, están siendo conocidas como 'El río de la muerte'. La mayoría de los cadáveres corresponden a inmigrantes ilegales que se ahogan en el intento de cruzar a nado, el río en un desesperado esfuerzo por encontrar trabajo en la parte estadounidense. 'La cantidad de cadáveres me hace pensar en una zona de guerra', señaló Arturo Solís, jefe del Centro para Estudios Fronterizos y Derechos Humanos.

Las estadísticas de Solís revelan que 134 cadáveres fueron rescatados del río en 1993, contra 128 en 1992, en un tramo de solo 580 kilómetros entre Nuevo Laredo y Matamoros, en el estuario del río. (La frontera entre EE.UU. y México tiene un largo de 2.019 km.). No existen estadísticas oficiales y Solís señala que su recuento elemental, basado en revisar periódicos locales fronterizos en busca de informaciones sobre cadáveres, dista mucho de ser el verdadero saldo. Lancheros mexicanos con nada más que cámaras infladas de neumáticos, frecuentemente, cruzan el río, cobrando entre 15 y 100 dólares para trasladar gente a territorio de Estados Unidos. Pero muchos lancheros - llamados coyotes, pateros o polleros - pertenecen a pandillas que se aprovechan de los ingenuos, robando a sus víctimas el dinero y las pertenencias, y luego los asesinan. "Es una de las regiones más violentas de las Américas", manifestó." (según Reuter. La Nación, San José, 13.3.94)

Estas fronteras no están solamente en el Río Grande. Las hay también en el mar Caribe, en el este de Alemania, entre Albania e Italia, en el estrecho de Gibraltar. Las alcaldías en el sur de España tienen

presupuestos especiales para enterrar a estos muertos. En el caso del muro de Berlín se denunciaba, con razón, un asesinato. Pero esta denuncia no era más que otra cortina de humo, que escondía el asesinato en las propias fronteras de los países denunciadores.

¿Por qué no se habla de asesinato, cuando eso ocurre en nuestros países? El actual presidente de México, Fox, en un encuentro con el presidente Bush, abogó "por una frontera abierta con circulación libre... de personas, para evitar la migración ilegal, que cada año deja centenares de muertos en la travesía de zonas fronterizas inhóspitas" (La Nación, 23.1.2001)

Cuanto más excluye la estrategia de acumulación, más presionan estas olas de emigrantes y más violento tiene que ser el rechazo de parte de los países meta de las emigraciones. En cuanto logran pasar, se transforman en grupos discriminados en estos países, que son explotados y despreciados. Sin embargo, logran algo que es básico: logran sobrevivir.

En el tratamiento de la naturaleza aparece un circuito análogo. La explotación fragmentaria de la naturaleza lleva a crisis del medio ambiente, que desde hace décadas se están transformando en crisis globales. El hoyo del ozono, el aumento del número de huracanes, la desertificación creciente. Desaparecen los peces en los ríos, se envenena el agua. Nuevas tecnologías promueven o crean nuevas enfermedades. Para el casino no hay problema: cada nueva crisis promete nuevas ganancias por nuevas inversiones necesarias para reparar los daños de las anteriores. Sin embargo, las crisis resultantes dan otras razones para la migración.

Pero la tierra es redonda. lo que para EE.UU. es una novedad. La bala que disparamos, mata nuestro enemigo. Pero lo atraviesa, da vuelta a la tierra y nos alcanza en la espalda. Es la redondez de la tierra, que alcanza a todos y alcanzó también a EE.UU. Quieren seguir disparando. Pero las balas, que disparan, darán vuelta a la tierra y los alcanzarán en la espalda.

El casino no toma en cuenta ni lo que pasa con la gente ni con la naturaleza. Tiene un solo criterio, que impone a sangre y fuego: los índices de la bolsa. Si la guerra del Golfo fue un éxito o no, la respuesta la da la bolsa: la bolsa subió y por tanto fue una acción buena. Lo mismo con la guerra de Yugoslavia. Y si la venganza por los atentados del 11 de septiembre lleva al aumento de la bolsa, será bien hecha. Ninguna otra cosa cuenta. Ya no hay servicio de noticias sin información sobre la bolsa. Es la bolsa la que indica si las cosas van bien o mal. No hay otro criterio.

No hay resistencia relevante. La negativa a cualquier alternativa, a cualquier utopía, a cualquier humanismo ha aplastado la conciencia de la gente en el mundo entero. Se ha sembrado la desesperanza para asegurar la tranquilidad de los global players en su casino. Eso se logró, pero llevó a mucho más. Lo que

cunde, no es solamente desesperanza. La desesperanza se transforma en desesperación. Se esperaba producir fatalismo. Pero la desesperación no es fatalista.

La desesperación no lleva a la resistencia, sino lleva únicamente a la explosión y a la negación. Hay un caso temprano, que muestra su carácter. Ha sido el levantamiento de Caracas - el caracazo - del febrero 1989. No había ningún proyecto de cambio de la sociedad. Pero la gente consideró insoportable la situación. Había levantamiento que desembocó en el pillaje de los negocios. Se trató de una explosión social sin perspectiva alguna. Era una explosión más bien desmoralizadora.

La reacción fue tan ciega como el levantamiento. El presidente Pérez se transformó en verdugo y mandó a disparar. Después de miles de muertos el levantamiento terminó como había empezado: en la desesperación. Este levantamiento ocurrió en el mismo año, en el cual ocurrió la represión en la plaza de Tiananmen en Pekín, pero algunos meses antes. En Tiananmen había algo como un proyecto. En Caracas no lo había. Pero lo que iba a pasar en el futuro, lo indicó Caracas y no Tiananmen. Sin embargo, nuestros medios de comunicación hablaron de Tiananmen y no de Caracas.

El Casino no se conmovió ni analizó lo que pasaba. Los global players siguieron jugando con la suerte del mundo. Por todos lados aparecieron los asesinos-suicidas. empezando en EE.UU. y alcanzando presencia mundial. Nadie se conmovió, el Casino seguía y creía poder seguir eternamente considerándose el fin de la historia. Seguía el aplastamiento y la propaganda de la desesperanza. Cundió la desesperación.

De la desesperanza a la desesperación

Pero nuestro mundo no es un mundo, en el cual la desesperación desemboca en fatalismo. El Casino suponía eso. La desesperación desemboca en actividad febril, pero completamente ciega: destruir para ser destruido. Después de la ejecución de McVeigh el actual presidente Bush decía que Timothy McVeigh, tuvo “el destino que buscó” con sus actos. No creo que Bush tuviera claro cuan ciertas eran sus palabras.

Apareció un terrorismo sin proyecto, aparecieron crímenes sin motivo. No quieren lograr nada y precisamente por eso no tienen límites. Si tuvieran una meta o una utopía tendrían que limitarse en función de esta meta. Pero como no la tienen, no había límites que valgan. El sistema ya no tiene límites, y la reacción terrorista tampoco los tiene.

El atentado de Nueva York es el hasta ahora peor desenlace. Es sumamente parecido al atentado de Oklahoma de 1995. Los actores salen para destruir y aceptan la muerte como consecuencia y como destino. Aceptan lo que el sistema ha dicho: no hay alternativa, querer el cielo en la tierra produce el infierno, el

humanismo es un atentado a la humanidad. Son postmodernos. Pero no se ponen en la hamaca para tomar vino, como lo predicaban los postmodernos, sino se lanzan.

Para ver este paralelo, es bueno, recordar atentados anteriores. El caso de la ejecución de Timothy McVeigh nos hizo presente el problema del nuevo terrorismo. Llama la atención el tipo de terrorismo nuevo, que ha aparecido. McVeigh no tiene proyecto, no quiere lograr algo con su acto de terrorismo. Se podría incluso decir, que lo que hizo ya no es terrorismo. Sin embargo, con igual derecho podríamos decir que en este tipo de terrorismo se trata del primer terrorismo en serio, y que antes no había todavía terrorismo. McVeigh destruye, para ser destruido. No hay la ilusión que con el acto del terrorismo se construya algo. Todo terrorismo anterior actúa con la ilusión de destruir, para construir. Sea terrorismo del Estado o de la iniciativa privada, anuncia sus actos de destrucción en nombre de alguna construcción. El nuevo terrorista no pretende construir algo, sino pretende ser destruido. Pero que esta autodestrucción sea consecuencia de la destrucción de otros. No es suicidio simple. Es suicidio como consecuencia de un asesinato. Sin embargo, no quiere mostrar nada como tampoco quiere lograr nada. Ni quiere sentar algún símbolo. Sin embargo, este suicidio es un acto social, el terrorista es sujeto con otros, aunque sea en sentido de sujeto contra otros. Es sujeto con otros de manera invertida. Este nuevo terrorismo hace un acto completamente gratuito, de por sí. Es un acto sin ningún cálculo intermedio.

La ejecución tenía el carácter de un acto sacral. El ejecutado silencioso, sin decir una palabra, pero reclamando, sin palabras, ser "invicto". Los que asistieron estaban rezando. Era un sacrificio con todas las de la ley, aunque tuvo el carácter de un anti-sacrificio. La historia es breve y escueta. En 1995 McVeigh había reventado con 2 toneladas de explosivo un edificio del Estado en Oklahoma. En la explosión mató a 168 personas, entre ellas alrededor de 20 niños de un jardín infantil, que se encontraba en el edificio.

Cuando se preguntó al padre de McVeigh, este contestó: "Realmente no sé como empezó todo esto. Solo sé que cuando volvió del ejército (en donde sirvió hasta el fin de la Guerra del Golfo) ya tenía esa aversión por el gobierno", dijo. Efectivamente, había sido combatiente con altas condecoraciones en esta guerra. Cuando McVeigh se refirió al hecho, hablaba en los términos de los partes de guerra de la Guerra del Golfo:

El me dijo una vez, en los términos más crudos: son 168 contra uno", manifestó Lou Michel, coautor del libro *American Terrorists: Timothy McVeigh & The Oklahoma City Bombing*, durante una entrevista concedida ayer a ABC. "Siente que es ganador", expresó Michel, quien será uno de los testigos designados por McVeigh para presenciar la ejecución.

Recordemos, como se hablaba en esta guerra. Un diario costarricense escribió: Sin duda, Bush querría evitar pérdidas innecesarias de vidas humanas. Alrededor de un centenar de muertos en las fuerzas aliadas arrojaba un excelente balance frente a los 150.000 iraquíes fallecidos (*La Nación*, 30. IV. 1991).

En la guerra del Golfo eran 1500 contra uno, McVeigh consideraba exitoso el hecho de que logró 168 contra uno. Cuando se le preguntó, que el hecho de la inclusión de los 20 niños en la matanza era especialmente horroroso, contestó de que se trataba de “daños colaterales”. Señala: "Lamento que haya gente que perdiera la vida. Pero está en la naturaleza de las cosas".

Todo eso es textual de los partes de guerra. En el juicio se declaró inocente, aunque aceptaba haber cometido el crimen. También eso corresponde al lenguaje de los partes de guerra. Ciertamente el acto terrorista no era parte de una guerra, sino McVeigh había llevado a la cotidianidad lo que había sido esta guerra. Desde su punto de vista, eso era todo.

Sin embargo, no era eso. En la guerra del Golfo se había hecho todo lo que hizo McVeigh. Pero se lo había hecho en nombre de altos valores. Se hablaba de una “guerra para la paz”, guerra para garantizar los derechos humanos. McVeigh le quitó a su acción esta aureola. Con eso la transformó en una acción escueta. Es ahora ubicua; puede ocurrir en cualquier momento y en cualquier lugar, y regularmente ocurre. Sin embargo, ambos actores tienen la consciencia tranquila, lo de la Guerra del Golfo como McVeigh. Lo juzgan correcto y se declaran inocentes.

Si analizamos la acción de McVeigh, descubrimos, que pertenece al conjunto del nuevo terrorismo, que sigue a un paradigma determinado. Es el paradigma: Destruir, para ser destruido. Pocos días antes de la ejecución de McVeigh recibimos la noticia de otra acción terrorista que obedece al mismo paradigma: Ocho niños japoneses fueron asesinados ayer y otras 15 personas resultaron heridas en la peor tragedia escolar de Japón, cuando un enfermo mental irrumpió en una escuela primaria y comenzó a dar puñaladas a mansalva... Según la prensa, siete de los que murieron eran niñas y el octavo era un niño de seis años... La tragedia comenzó cuando el hombre, empuñando el cuchillo de 15 centímetros, entró en un salón y comenzó a apuñalar a los niños, en un ataque que según los periódicos duró más de 10 minutos. "Llegó blandiendo un cuchillo y empezó a apuñalar", relató una alumna de primer grado. (*La Nación*, San José, 9.6.01)

El informe de la policía dice: ...Fuentes policiales dijeron que habían identificado a Takuma por su carné de conducir y le describieron como un sujeto que al parecer no terminó la escuela secundaria, pasó un tiempo en las Fuerzas de Autodefensa (el Ejército japonés), y trabajó después como conductor de autobuses urbanos... "Estoy hastiado de todo", expresó, según la policía, y dijo que anteriormente había tratado de suicidarse. "Quiero que me ejecuten".

Parece ser una réplica del caso de McVeigh. Pero no es necesariamente eso. Podría serlo, porque esta matanza se dio en los días en los cuales los noticieros volvieron a hablar abundantemente del caso McVeigh. Pero hay un paradigma, al cual siguen estos actos, que desde hace más o menos 3 décadas llaman nuestra atención. Hay solamente variaciones del paradigma. Algunas veces el terrorista se ejecuta a sí mismo, a veces pide al poder ejecutarlo, a veces se trata de suicidios colectivos, en los cuales el incitador se suicida igual que los otros. Aparentemente empezó en EE.UU., pero rápidamente se extendió a Europa y Japón. Sin embargo, ahora está presente en el mundo entero. Tenemos casos en Rusia, en la China, en África, en América Latina. Posiblemente la reciente matanza de la familia real de Nepal pertenece al mismo tipo.

Los clásicos análisis del terrorismo no nos ayudan para entenderlo. Se ve eso en seguida, si se recuerda el análisis que hizo Camus en su libro: El hombre rebelde. Tampoco sirve Popper, para entenderlo, cuando declara: quien quiere el cielo en la tierra, produce el infierno en la tierra. El nuevo terrorismo no busca ningún cielo en la tierra.

Pero hay excepciones. André Breton dice en los años 30, que el único acto surrealista hoy es tomar un revolver y disparar sobre la muchedumbre. Sin embargo, todavía no saca la conclusión: este actor se tiene que suicidar después.

Hay textos de Nietzsche, que nos pueden introducir en esta cultura de la desesperación. Nietzsche dice: La moral protegía a los malparados contra el nihilismo, al tiempo que concedía a cada uno un valor infinito, un valor metafísico, y lo emplazaba en un orden que no estaba de acuerdo con el poder y el rango del mundo: ...Admitiendo que la creencia en esta moral se destruya, los malparados ya no hallarían en ella su consuelo y perecerían.

Eso está ocurriendo. Se ha destruido este valor infinito del sujeto humano, en nombre del cual este se podía defender de la desesperación. Se lo ha transformado en capital humano. Como excluidos son capital humano con valor cero... Este perecimiento se presenta como la ruina de sí mismo, como la elección instintiva de lo que forzosamente destruye. Los síntomas de esta autodestrucción de los malparados ... ante todo la fuerza instintiva que nos lleva a realizar actos por los cuales hacemos poderosos a nuestros enemigos mortales (que se erigen, como quien dice, en sus propios verdugos), la voluntad de destrucción como voluntad de un más profundo instinto, el instinto de autodestrucción, la voluntad de la nada... El nihilismo como síntoma de ello, indica que los desheredados ya no tienen ningún consuelo, que **destruyen para ser destruidos**: que privados de la moral ya no tienen ninguna razón para 'entregarse', que están afincados en el terreno del principio opuesto y también quieren poderío por su parte forzando a los poderosos a ser sus verdugos.⁹

⁹ Nietzsche, Friedrich: Voluntad de poderío. Nr. 55

Me parece bastante evidente que eso está ocurriendo.

Parece un comentario de hoy, dirigido a explicar al caso de Timothy McVeigh o de Takuma, pero igualmente a los atentados de Nueva York. En la prensa de hoy no aparece ni un sólo comentario tan lúcido como este, escrito hacía más de 100 años. Pero Nietzsche no es ningún Nostradamus. Sin embargo, percibe con claridad lo que será la consecuencia de la cultura de la desesperanza, que él mismo promovía.

Resulta una bella armonía. Los terroristas se suicidan o son ejecutados, y quieren ser ejecutados. Desaparece el conflicto entre verdugo y ejecutado. El verdugo quiere ejecutar, y el ejecutado quiere que se le ejecuten. Hay coincidencia oppositorum, que siempre ha sido visto como algo sacro.

Para Nietzsche es la solución del problema del nihilismo. Termina el conflicto entre el poder y los súbditos. El poder ahora castiga crímenes de los de abajo, ejecutándolos con el acuerdo de ellos. El poder está libre para seguir a la voluntad del poder. Los de abajo – los “malparados” – ya no pueden reclamar y no reclaman. Termina la “moral”, que ahora está exclusivamente del lado de los poderosos.

Sin embargo, esta solución de Nietzsche es simple ilusión. Destruyó para autodestruirse. Su propio colapso, que sufrió a fines de 1889, lo atestigua. Aquellos, que imponen desde arriba esta autodestrucción desde abajo, se destruyen también a ellos mismos. Toda sociedad se transforma en un carrusel, en el cual todos destruyen, para destruirse al fin a sí mismos.

Este nuevo terrorismo resulta ser la otra cara del proceso, que llamamos globalización. Se redujo al ser humano a ser capital humano y se le está quitando toda perspectiva más allá de eso. Apareció nuestra cultura de la desesperanza, que compenetró el alma de la gente: no hay alternativa. Pero este capital humano sigue siendo sujeto, más allá de este capital humano. Pero lo es ahora de manera perversa: destruye, para ser destruido. El nuevo terrorismo crea el símbolo sangriento de lo que es la esencia de la globalización.

Este nuevo terrorismo es paradigmático. El propio Nazismo da un antecedente. Al colapsar después de ejercer una violencia irracional y espantosa sobre todo el mundo que tiene a su alcance, los 3 líderes máximos - Hitler, Goebbels y Göring - se suicidan. Goebbels con toda su familia, tenía 4 hijos. Antes del colapso de Alemania decía: Si tenemos que abandonar el teatro del mundo, vamos a tirar la puerta de una manera tal, que el universo tiemble. (Wenn wir von der Weltbühne abtreten müssen, werden wir die Tür hinter uns zuschlagen, dass das Weltall erzittert). Nuestro Casino con sus global players, ¿no dirá lo mismo?

Nietzsche ciertamente es mucho más realista en este su análisis que nuestros global players, que ni se dan cuenta a dónde nos llevan y nos han llevado. Por tanto, estos se erigen ahora en verdugos de los

desesperados, que ellos mismos han llevado a la desesperación. Y forzosamente tienen que hacerlo si quieren seguir con el Casino.

Pero con eso se transforman: se transforman en verdugos. La deshumanización, que partió del sistema y de su casino deshumanizando a las víctimas, obliga ahora a los portadores del sistema a deshumanizarse mucho más que las víctimas. Terminan por ser verdugos. La bala de la deshumanización, que dispararon, ahora los alcanza por la espalda. Ocurre una brutalización sin igual de las sociedades, que se consideran civilizadas y que son los portadores del sistema. Aquellos, que hoy atacan a Afganistán, no son más que verdugos.

Lo saben. Cuando el 7 de octubre empezaron los ataques aéreos a Afganistán, el noticiero del CNN mostró los grandes aviones B-1, B-2 y B-52 cuando se lanzaron. Eran aviones pintados con pinturas relucientes. Se les había pintado bocas y ojos de tiburón. Tenían todo el aspecto de gigantescos monstruos del aire: aviones-tiburones que salieron para devorar lo que se les ponía en el camino.

Los aviones-tiburones formaron el trasfondo de las declaraciones de los valores del occidente, declaraciones pronunciadas por un presidente elegido por fraude electoral. Hay sangre en el agua y los tiburones se enloquecen. Están devorando Afganistán, pero ya están escogiendo otros países, para devorarlos posteriormente también y borrarlos del mapa.

Los noticieros mostraban estas imágenes solamente este primer día. Después fueron suprimidas. Siguiéron los aviones-tiburones, pero sin publicidad.

La coincidentia oppositorum

Si hacemos este análisis, vemos algo más de lo que también ya aparece en Nietzsche. Este terrorismo hace, desde el lado opuesto, precisamente lo mismo que hace el propio Casino. El Casino es tan suicida como lo es el terrorismo, que choca con él reproduciéndolo. El Casino hace el suicidio por la irracionalidad de lo racionalizado, y el terrorismo presenta en forma de teatro mundial - un verdadero Coliseo, donde se muere de verdad - la verdad del Casino.

Es theatrum mundi. Lo que los locos asesinos-suicidas hacen como teatro real y cruel, lo hace nuestra sociedad en grande. Toda nuestra sociedad hace, lo que el teatro mundi de los locos asesinos-suicidas nos presenta: asesina, sabiendo, que el final será el suicidio. Sin embargo, a los locos asesinos los consideramos terroristas y criminales. Los que hacen eso con la sociedad humana entera, tienen puestos de honor.

Creo que no vamos a poder entender este proceso sino en términos de un análisis de este tipo. Nuestra sociedad hace todo para no hacerlo. Se inventa otra vez una lucha entre civilización y barbarie, entre democracia y dictadura, entre el bien y el mal, de la guerra de civilizaciones. Pero es nuestra civilización misma, que desembocó en esta vorágine de la violencia y no produce manera de salir de ella. El problema está adentro, no afuera. Proyectarlo en otros para solucionarlo por la eliminación de ellos, lo reproducirá a un nivel peor. Y todo indica que se va a buscar la salida por este camino, cuando está claro, que no hay puerta.

Eso nos muestra de nuevo la razón por qué el atentado de Nueva York significa un desastre mayor que todos los ataques aéreos anteriores. Revela, que el sistema - este Casino - ha perdido todas las coordenadas del bien y del mal. Al ser el origen del desastre que se hace presente en los atentados, en rigor ni puede condenarlos sin condenarse a sí mismo. Al no condenarse a sí mismo, tiene que aceptarlos como parte del Casino. De hecho Nietzsche, que es el analizador más lúcido de este desenlace de la civilización occidental, insinúa eso como la solución. El verdugo no es más que la otra cara del superhombre de Nietzsche. Este superhombre como global player y verdugo a la vez, que sigue su juego hasta que se reviente todo para desembocar en un eterno retorno. En esta forma, el sistema ya no necesita coordenadas del bien y del mal y está más allá de ellas.

Todos los pueblos condenaron el atentado. Lo condenaron en nombre de la dignidad humana. También los representantes del sistema y del casino lo condenaron. Pero en relación al sistema hay una sensación también bastante generalizada: es la sensación de que la condena de parte del sistema no tiene legitimidad. Décadas de negación de la dignidad humana por la estrategia de globalización negaron y condenaron a la dignidad humana. Se la ha pisoteado. Los pueblos tienen legitimidad para condenarlo, porque están defendiendo la dignidad humana. ¿En nombre de qué condenan los representantes del sistema? ¿Es porque tienen el poder y fue irrespetado el poder? Esta condena es muy diferente. A la luz de la opinión de mucha gente es ilegítima.

Toda la estrategia de la globalización fue una negación de la dignidad humana. La eliminación de las distorsiones del mercado es precisamente eso: la eliminación de la dignidad humana. Esta eliminación es lo que Nietzsche llama la muerte de Dios, que es según Nietzsche un asesinato de la dignidad humana. Nietzsche afirma esta muerte como el más grande y más heroico acto de la historia humana y Nietzsche es el filósofo predilecto de aquellos que representan el sistema. Sin embargo, resultó que este acto ni es grande ni es heroico. No es más que un acto banal.

No pueden ni condenar los atentados en nombre de alguna dignidad humana aquellos, que la niegan en su esencia. Por eso el emperador está sin vestidos. Está desnudo. Eso es el susto por el que pasa hoy la humanidad. Por eso, este sistema no tiene un norte. No puede condenar sino en nombre de su propio poder. Puede condenar en nombre de los resultados de la bolsa de Nueva York y nada más. La brújula que tiene, da

vueltas y por tanto no indica nada. Antes la brújula indicaba una dirección, aunque haya sido una dirección falsa. Pero con una dirección falsa sigue habiendo dirección que se puede corregir. Cuando la brújula da vueltas, se ha llegado al polo más extremo y la brújula deja de orientar. El sistema llegó a este extremo. Eso produce el vértigo que hoy todos sentimos.

Hoy la condena de los atentados implica la condena de la propia estrategia de globalización. Los efectos indirectos de esta estrategia han llevado a un punto en el cual la reacción al sistema se hace tan irracional y extrema como el sistema mismo. En este terrorismo el sistema mismo se contradice a sí mismo. Los opuestos coinciden.

Prometiendo el infierno en la tierra.

La mística de la muerte se levanta en contra de la dignidad humana. Toda la filosofía dominante del siglo XX hasta hoy es filosofía de la mística de la muerte. Desde Nietzsche a través de Heidegger hasta los postmodernos. El ser humano es "un ser para la muerte", dice Heidegger y resume esta filosofía. ¿Se puede esperar otro resultado, cuando eso es la ola de fondo de toda nuestra cultura? Nuestro sistema ha hecho del ser humano un ser para la muerte. Ahora los es. ¿Es eso la verdad? Dice Nietzsche: "Hagamos un intento con la verdad. Y si la humanidad perece, que así sea". ¿Vamos a seguir con esta verdad de San Nietzsche?

Y Novak, - teólogo de oficio del American Enterprise Institute, que es un think tank del capital multinacional - dice: "El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan profusos en medio de cadáveres."¹⁰

Y concluye como Nietzsche: "La naturaleza no es algo consumado, completo, terminado: la Creación está inconclusa. Existen tareas aún, para los seres humanos. Nos esperan sorpresas. Tendremos que enfrentar horrores (como siempre ha ocurrido), pero Dios está con nosotros. Tal vez el futuro no sea un camino ascendente, salvo como el de Gólgota: que así sea."

¿Van a seguir? ¿Saben muy bien a dónde nos llevan. Pero ¿no es eso precisamente el terrorismo del sistema? Los que lo sostienen, prohíben pretender un cielo en la tierra. Por eso prometen las consecuencias de esta su propia negativa:, el perecimiento, el Gólgota, el infierno.

¿Acaso creen, que los terroristas, que derribaron las torres, piensan diferente? Probablemente es también el pensamiento de ellos. Con pensamientos iguales, se confirman mutuamente en esta vorágine de la

¹⁰ Novak, Michael: The spirit of democratic capitalism. An American Enterprise Institute/Simon & Schuster Publication. N.Y., 1982. Citamos según la edición en castellano: Novak, Michael: El Espíritu del Capitalismo Democrático. Ediciones Tres Tiempos. Buenos Aires, 1983. p.75

violencia. Que uno los exprese secularizadamente como perecimiento, otro cristianamente como Gólgata y otros islamicamente como corresponde, ¿qué diferencia hay? ¿Una guerra de civilizaciones? Pero, ¿qué diferencia hay entre aquellos que entran en esta vorágine de la violencia? No hay ninguna, solamente las chaquetas son diferentes. ¿Importa si llevan turbante o sombrero de copa?

Según informó la prensa, Microsoft desarrolló y distribuyó mucho antes de los atentados un juego electrónico, en el cual el jugador conducía un avión. Tenía que superar muchos obstáculos para llegar a la meta. La meta era estrellar el avión en el First Edmpire Building. Era fácil instalar eso en simuladores de vuelo para adiestrar a potenciales secuestradores. ¿Es posible entender eso como un error o como puro negocio? ¿Como avaricia que ya no sabe lo que hace? No creo. La pérdida de la subjetividad se transforma en agresión en contra de sí mismo. Del ser humano ya no se deja más que un "ser para la muerte" que impulsa la muerte, inclusive la propia.

Bill Gates desarrolla el proyecto, Bin Laden lo ejecuta. De una manera extraña - inversamente correspondiente - van juntos. Evidentemente, eso no tiene nada que ver con una lucha de civilizaciones. No se trata de personajes de diferentes culturas. Se trata de una cultura global que se expresa a través del camuflaje de sus subculturas: turbante y sombrero de copa. Bin Laden y Bill Gates. Lo que hay es un desdoblamiento en el cual los extremos se tocan. ¿Hasta cuando tragamos los cuentos?

Eso es la confusión de las lenguas, que hace caer las torres de los imperios.

¿Quién es el criminal, el que traza el plan o él que lo realiza? Las fuerzas detrás de esto, cuales son? ¡Analicemos la vorágine entera! ¡Desnudemos al emperador!

Eso es más que lo que se presentó en las películas de Hollywood, (Airforce Nr.1, Armageddon etc.) donde también se muestra la caída de las torres. Pero hay fuerzas externas que atacan. En el juego de Microsoft el jugador mismo ataca - imaginariamente - las torres en forma activa. La destrucción viene desde adentro. ¿Quién no habrá pensado, al ver caer las torres de Nueva York: dejá vu?

No se trata de pensamientos de resentidos frente a la civilización. Son sueños que vienen desde el interior de ella. En cierto sentido eso es una dimensión de todas las civilizaciones. Pero la nuestra derribó todas las resistencias frente al instinto de muerte. El instinto de muerte ahora se hace razón. Se entrega a una vorágine de la muerte. Se lanza a pique al sepulcro. Declara el camino a la autodestrucción su progreso.

Sin embargo, el ejecutor de estos sueños es ejecutado y todo un pueblo con él. Pero, ¿qué pasa con aquellos quienes trazaron el plan, aunque lo hayan hecho no-intencionalmente?

Hay algo como "deseos autocumplidos" (wishful thinking) por debajo de las intenciones confesadas.

El sueño de la razón produce monstruos, decía Goya. Este sueño transforma la razón misma en monstruo. Eso es la irracionalidad de lo racionalizado.

¿Puede ser ahora Bill Gates el juez sobre Bin Laden? ¿Hay jueces que no sean cómplices?

Hay un nuevo tipo de locura, que es locura de gente perfectamente cuerda. Manejan la razón instrumental sin problemas. En cuanto la psiquiatría entiende la normalidad a partir de este manejo de la razón instrumental, considera normales a estos locos. No puede descubrirlos. Se trata de la locura en el interior de la razón instrumental. Quien la descubrió la primera vez, es Goya, un hombre de las artes.

La crisis de occidente entra en su fase final. Después de la crisis de la exclusión, del medio ambiente y de las relaciones sociales, viene la crisis de la persona humana, que desarrolla ahora esta locura de la gente cuerda de normalidad perfecta. Desemboca en la guerra de todos contra todos, en la cual todos se destruyen mutuamente de una manera perfectamente racional y respetando todas las reglas de la razón instrumental y del mercado. Esta es la crisis de la propia crisis. Si no tienen ántrax, por lo menos tienen polvos blancos engañosos para asustar y hacer claro lo que es el propósito. Ya en los años 80 se empezó a hablar en EE.UU. del terrorista con la cara del buen vecino. Pero cuanto más avanzamos, deja de ser posible de distinguir entre terroristas y los que no lo son. Al fin no habrá nadie que no lo sea.

El sistema siempre ha tratado de calcular frente a estas crisis el límite de lo aguantable. Producía el caos para lucirse como al garante del orden. Tuvo victoria tras victoria. Sin embargo, el límite de lo aguantable no se puede calcular. Se conoce este límite solamente cuando se lo ha pasado. Pero entonces ya no hay vuelta. El sistema ha pasado este límite. Puede seguir asesinando por todos lados y lo hace. Pero no tiene vuelta. Todas sus victorias han sido victorias de Pirro.

Descubrir esta locura de la gente cuerda, significa desnudar al Emperador.

¿Hay salida?

Prometen el infierno en la tierra. Pero quien quiere el infierno, lo tendrá. Jamás llegará al cielo. Eso es diferente que con el cielo. Prometer el cielo en la tierra puede fallar. También puede resultar un infierno. También puede resultar un mundo bueno, cercano al cielo. Pero al prometer el infierno, no se falla.

No se trata de defender una civilización, que posiblemente ya está muerta y que canta su requiem aeternam Deo. Esta civilización ahora asesina a gran escala. Pero eso no la va a salvar. Frente a ella se trata de defender la dignidad humana. Que por fin se la asuma.

Se declara la guerra. Pero lo que hay que declarar, es, que posibles alternativas al sistema son el único camino para superar este terrorismo que no es más que el efecto indirecto del terrorismo del sistema mismo. No se puede superar los efectos indirectos del sistema sin superar el sistema mismo. Son los movimientos en favor de alternativas, que hoy son el único actor que, en caso de tener éxito, puede estabilizar nuestra posibilidad de vivir. El irracionalismo del terrorismo no se puede superar sino superando un sistema de la estrategia de globalización, cuya irracionalidad es simplemente reflejada por el terrorismo con su irracionalidad respectiva. El problema se desdobra, pero se trata de un sólo problema. La actual vorágine de violencia tiene el brillo de una supernova, que dejará detrás de sí un hoyo negro.

El movimiento en favor de alternativas mostró a tiempo lo que hacía falta hacer. La actual catástrofe lo comprueba. Hay que reforzar este movimiento para evitar futuras catástrofes peores. El sistema es un conjunto doble: el conjunto compuesto por la irracionalidad de la estrategia de globalización por un lado y por la irracionalidad del terrorismo por el otro. Ninguna de estas irracionalidades se puede superar sin superar a ambas. Esta necesaria superación no desestabiliza. Muestra el único camino para estabilizar nuestras sociedades. Pero desestabiliza el casino. Lo desestabiliza, porque el casino ha desestabilizado toda nuestra vida. Sin desestabilizar el casino, no habrá estabilidad de nuestra vida. Estamos entre dos extremos fundamentalistas y solamente la afirmación y realización de un camino alternativo nos permitirá pasar. Los extremos se tocan y su conflicto es aparente. Por medio del conflicto se afirman mutuamente. Los inversionistas buscan "protección en el oro". ¿Por qué no buscan protección en un nuevo consenso sobre la dignidad humana? ¿Creen, que el oro es más seguro?

Por fin hay que flexibilizar el mercado, para que la sociedad y el ser humano logre estabilidad. El Casino quiere flexibilizar al ser humano, para que el mercado pueda seguir sin flexibilidad alguna.

Cuando el Dios de uno es el diablo del otro y el diablo de uno el Dios del otro, resulta una lucha a muerte sin destino. Desaparecen las coordenadas del bien y el mal. Todo es posible. Resulta falso lo que dijo Dostoyevski: cuando no hay Dios, todo es posible. Todo es posible, cuando se acepta el suicidio. Por eso, en esta lucha a muerte todo es posible, porque aquellos que se enfrentan en esta lucha, aceptan el suicidio como desenlace.

En la lucha pretendida entre el Bien y el Mal no nos podemos poner del lado de uno ni del otro. Hace falta subvertir esta lucha misma. Hay un dicho popular antiguo: Si hay solamente dos alternativas, escoja la tercera.

No se puede subvertir la lucha levantando otro frente de lucha, que desembocará solamente en lo mismo. Hay que enfrentar esta sociedad con la necesidad de un consenso sobre la dignidad humana, con el bien común como referencia última de todos los polos en conflicto. En América Latina se concibe este bien común como "sociedad en la que quepan todos", la naturaleza incluida. Es el lema inspirado por los zapatistas en México. Siendo esta sociedad global, solamente puede ser una sociedad en la que quepan todos. Si no caben todos, nadie cabrá.

Hay un lema, que viene del siglo XIX. Fue pronunciado primero por Nietzsche. Es el lema: barbarie en vez de socialismo. Nietzsche lo expresa así: "Para elevarse, luchando, de este caos a esta configuración surge una necesidad, hay que elegir: o perecer o imponerse. Una raza dominante sólo puede desarrollarse en virtud de principios terribles y violentos. Debiendo preguntarnos: ¿dónde están los bárbaros del siglo XX? Se harán visibles y se consolidarán después de enormes crisis socialistas; serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismo, los que puedan garantizar la voluntad más prolongada." Voluntad de poderío, Nr. 863, p.473

Esta barbarie en vez del socialismo ha venido. Primero con el Nazismo, después con la barbarie del Casino y sus global players.

A este lema Rosa Luxemburg contestó invirtiéndolo con: socialismo o barbarie, lo que significaba: socialismo en vez de barbarie.

Sin embargo, también el socialismo fracasó muchas veces frente al problema. Por eso se trata hoy de: Bien común o barbarie, bien común en vez de la barbarie en curso. En América Latina se trata de: Sociedad en la que quepan todos, la naturaleza incluida, o barbarie.